

Cuando los votos de tu vecino veas pelar...

En el año 2000 tuvieron lugar las últimas elecciones presidenciales norte-americanas. Es curioso, pero el otro día hablando con unos familiares, ya nadie se acordaba de los problemas que hubo con esas votaciones, en concreto, con el recuento de papeletas. La agitada vida informativa del siglo XXI es así, hoy en portada, mañana olvidado.

Pero los problemas con la aparición de la información en las elecciones de la Comunidad de Madrid, han despertado en mí el recuerdo de aquellos conflictos electorales que sacudieron al gigante americano. Aquí, de momento, sólo nos preguntamos cómo puede pasarse de mayoría absoluta de un partido a mayoría absoluta de otro en el recuento de la noche electoral; que si en los feudos del PP se recuenta más lentamente o si se controla el flujo de información computerizada...

Además, ha caído en mis manos un interesante libro de un norteamericano para norteamericanos, pero que se está vendiendo mucho fuera de USA. No es de extrañar ya que de los vientos de allí, los polvos de aquí. El libro explica los entresijos del 'golpe de estado' que llevó a Bush al poder. Yo lo compré a finales de 2003, pero en la introducción explica el retraso en la difusión del libro. Iba a salir hacia el 11 de septiembre pero los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York hicieron posponer su venta. Y, posteriormente, los editores no lo querían difundir. Sólo una movilización de bibliotecarios (raros sujetos para una pequeña revolución) hizo posible que la editorial lo sacase al público, finalmente.

Bueno, al grano. El libro, que se titula "Estúpidos hombre blancos", lo ha escrito Michael Moore (el de la película-documen-

tal 'Bowling for Columbine') y cuenta muchas cosas sobre racismo, sexismo, ecología y violencia desde una perspectiva interesante, que invitamos al lector a contrastar leyendo el libro. Lo que pretendo ahora es recoger la información de cómo Bush ganó las elecciones. Porque puede que empecemos a ver cosas parecidas aquí a no tardar.

Empezamos en el verano de 1999. Katherine Harris, co-directora de la campaña electoral de George W. Bush y secretaria del estado de Florida, empleó 4 millones de dólares para revisar el censo electoral según la ley de ese estado que impide votar a las personas que tengan antecedentes policiales. Claro que la esposa de Jeb Bush, gobernador de Florida y hermano del entonces aspirante a presidente de USA, no fue incluida aunque se la sorprendió introduciendo en el país un alijo de joyas valorado en 19.000 dólares sin declararlo ni pagar impuestos.

Esta ley de Florida implica que el 31% de los hombres negros (votantes de los demócratas competidores de Bush) no puedan votar.

Con la euforia privatizadora, también la confección del censo en USA recae en una empresa privada, Database. ¿Se escandalizan?, pues aquí se acaban de privatizar los consejos reguladores de agricultura ecológica con lo cual una empresa debe certificar qué productos son ecológicos o no. ¿Usted se fiaría de un producto ecológico de una gran entidad como Pascual o El Corte Inglés certificado por una pequeña empresa a la que puede comprar varias veces?

Database recibió, pues, el encargo de revisar la lista electoral. Por si la lista de personas con antecedentes fuera pequeña,

el equipo de Harris pidió a la compañía que aplicase amplios criterios de exclusión. El nivel de coincidencia de datos se cifró en el 80%; por si se escapaba algún 'delincuente'. Así pasaron a la lista de personas con 'antecedentes' todos los que tenían nombres similares, la misma fecha de nacimiento, o un número de la seguridad social parecido (en USA no hay DNI). Marlene Thorogood, directora de proyectos de Database, envió un e-mail a la oficina electoral de Katherine Harris alertando de que ese tipo de programación podría arrojar 'falsos positivos' o identificaciones erróneas. Desde la oficina electoral contestaron: "Obviamente, más vale equivocarnos por exceso que por defecto, y dejar que los supervisores [electorales de condado] tomen una decisión final respecto a los nombres que posiblemente no coincidan." Obviamente.

Database eliminó así a 173.000 votantes de Florida del censo. En Miami-Dade, el mayor condado del estado, el 66% de los votantes borrados eran negros. Por si fuera poco, otros 8.000 votantes fueron eliminados a través de una lista falsa servida a Database con delincuentes de otro estado que se habían trasladado a Florida. ¿Qué estado se sirvió a ayudar a la 'pureza' de las elecciones? Pues Texas, claro, el feudo de los Bush.

Además, muchos delincuentes habían cumplido ya su condena y recuperado su derecho a voto. Y ni que decir tiene de los que habían sido borrados por multas de aparcamiento. Casos como el de Linda Howell fue paradigmático. Recibió una carta comunicándole que no podría votar por antecedentes penales. Pero ella no tenía ningún antecedente y era además ¡supervisora electoral de un condado! Ella y otros funcionarios exigieron una rectificación pero la respuesta fue que todo aquel que quisiera rectificar debía ser sometido a un cotejo de huellas dactilares para comprobar que realmente no era un delincuente. La presunción de inocencia ante todo. Por tanto, las peticiones de corrección debían ser individuales y previo sometimiento a toma de huellas; recordemos que

esto en EE.UU. se considera humillante al no haber DNI y sólo se hace con delincuentes, o presuntos...

La prensa de EE.UU. se calló y tuvo que ser la BBC la que destapara el chanchullo. Finalmente Los Angeles Times y el Washington Post publicaron algunos artículos.

En noviembre de 2000, un amplio despliegue policial vigiló que ninguno de los 'delincuentes' se acercara a las urnas.

Oficialmente, el recuento dio a Bush como ganador frente a Gore en Florida por 537 votos. Simplemente con este dato y el de eliminación de votantes negros, ya se puede asegurar que Bush perdió las elecciones. Por cierto, algunos analistas tienen esperanzas en los cambios que pueden generar el aumento de población latina en USA. La próxima revisión de listas electorales puede ser en base a nombres latinos sospechosos de... inmigrantes ilegales, por ejemplo.

La noche de las elecciones comenzó el segundo acto del golpe. Antes de que acabase el recuento de votos, la Fox News declaró a Bush como ganador en el estado de Florida y presidente de los EE.UU. De hecho, Associated Press insistió en que, por el momento, los resultados estaban muy igualados. Sin embargo, tras el señuelo de la Fox, otras emisoras comenzaron a propalar la supuesta victoria electoral de Bush. Y ¿quién era el encargado de la cobertura de la noche electoral de la Fox? Casualidades, John Ellis, primo de George y Jeb Bush. Todo en familia.

Los días siguientes siguió la batalla. Gore se afanaba en el recuento de votos. Los Bush se volcaban en los votos de los residentes en el extranjero, la mayoría militares que votarían republicano. Estos votos se podían contar si estaban matasellados en el extranjero y en fecha no posterior a la jornada electoral. Así pues, los republicanos se centraron en mandar e-mails a todos los barcos de la marina y bases USA en el extranjero para que sacasen votos de donde fuera. Incluso llamaron al secretario de defensa W.S. Cohen (republicano claro) para que ejerciera presión sobre los milita-



res en el extranjero, aunque este declinó la oferta.

Sin embargo muchos de los votos del extranjero se enviaron en días posteriores al de las elecciones. Para asegurarse que fueran contados, Katherine Harris envió una nota indicando que no era indispensable que las papeletas estuvieran mataselladas "en fecha no posterior al día de las elecciones"; lo contrario de lo que dice la ley de Florida. Todos los datos de lo ocurrido desaparecieron misteriosamente de los ordenadores. Envalentonados por esa comunicación empezó la lucha condado por condado para cumplir la ley o la comunicación de Harris. Como los demócratas protestaron, los republicanos empezaron una campaña mediática contra 'privar de sus derechos' a los sufridos militares que dejan sus vidas en el extranjero, acumulando relatos de militares preocupados por su voto. Incluso el león del desierto, Norman Schwarzkopf, expresó su preocupación por el hostigamiento a los votantes de las fuerzas armadas. Los demócratas, preocupados por su imagen, dejaron de remover el asunto.

Una investigación realizada en junio de 2001 por el New York Times demostraba

que de los 2.490 votos de residentes en el extranjero, que se aceptaron como válidos, 680 eran defectuosos o cuestionables. Sabiendo que 4 de cada 5 electores residentes en otros países votaron por Bush, 544 de sus votos tendrían que haber sido anulados; es decir, el margen oficial de 537 a favor de Bush se quedan en 7 votos en contra.

Dos días después de las elecciones, el Tribunal Supremo, atendiendo una demanda de Bush, tuvo noticia de los recuentos en Florida y de que estos estaban llevando a Gore por delante de Bush. El Tribunal detuvo el recuento. La razón: "El recuento de votos que son cuestionables legalmente amenaza irreparablemente, a mi parecer, con perjudicar al demandante [Bush] y al país, al ensombrecer lo que él [Bush] considera que es la legitimidad de su triunfo en estas elecciones". Es decir, si se comprueba que los votos dan la mayoría a Gore, Bush tendrá problemas para gobernar sabiendo que no ha sido elegido. Y para apoyarlo legalmente se adujo que las diferencias en los métodos de recuento producían desigualdad de trato a los votantes de distintos condados. Entre los componentes del Supremo había dos que se jubilaban y esperaban hacerlo bajo administración republicana para que sus sucesores fueran de similar ideología. Otros dos jueces conservadores no se declararon implicados a pesar de que la mujer de uno trabajaba para Bush y el hijo de otro trabajaba en el bufete de abogados que llevaba la demanda de Bush al supremo.

Ya una anécdota fue el diseño de la papeleta electoral. En Estados Unidos hay una serie de casillas a perforar y éstas no estaban alineadas con los candidatos y daban lugar a equívocos. Se señaló que dos demócratas estaban en el comité de supervisión, pero no que uno de ellos se pasó a independiente tres meses después.

Lo dicho, cuando los votos de tus vecinos veas pelar, pon los tuyos a remojar.

Antonio Saa